

El diario *ABC* y la cuestión vasca: de la tregua de ETA a las elecciones autonómicas (1998-2005)

VIRGINIA LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ

**RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT**

ABC es el periódico conservador más importante de España. La cuestión vasca fue uno de los temas más tratados en sus páginas de opinión, especialmente entre 1998 y 2005, cuando el nacionalismo moderado decidió dar el denominado giro soberanista, colaborando, de esta manera, con la rama política de ETA, Herri Batasuna y todos sus sucesores. *ABC* fue siempre muy crítico con este tipo de discursos independentistas.

ABC Espainiako egunkari kontserbadorerik garrantzitsuen da. Euskal auzia izan zen euren iritzi orrietan gehien landu zen gaietako bat, bereziki 1998tik 2005era bitartean, nazionalismo moderatuak subiranotasunaren alde egin zuen garaian. Nazionalismo moderatuak ETAREN adar politikoarekin, hau da, Herri Batasunarekin eta haren ondorengo guztiekin, lankidetzan aritzea onartu zuen garaiaz ari gara. ABC beti izan zen oso kritikoa independentziaren aldeko diskurtso horiekin

ABC is the most important conservative Spanish newspaper. The Basque question was one of the most discussed topics in its opinion pages, especially between 1998 and 2005, when the moderate nationalism decided to change to an independentist speech. In this way, it was collaborating with ETA's political wing, Herri Batasuna and all its successors. *ABC* was always a very critical newspaper with this kind of separatist attitudes.

**PALABRAS CLAVE
HITZ GARRANTZITSUAK
KEY WORDS**

Periódico *ABC*; País Vasco, tregua de ETA; elecciones.

ABC egunkaria; Euskal Herria, ETAREN su-etena; hauteskundeak

ABC newspaper, Basque Country, ETA ceasefire, elections

1. INTRODUCCIÓN (1)

El conflicto político en el País Vasco ha sido, sin duda, uno de los temas más controvertidos y discutidos por la prensa española desde la muerte de Franco. Desde la Transición, *ABC* (diario de tendencia conservadora, católica y monárquica) ha marcado, a través de sus artículos, una línea de opinión que todavía mantiene hoy, treinta años después (2): *ABC* ha sido siempre partidario de mantener la unidad del país frente a cualquier petición soberanista.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV), entre los años 1986 y 1992, coincidiendo con algunos de los atentados más crueles de ETA (3), cerró toda línea de comunicación con la izquierda radical o *abertzale*. El PNV, de esta manera, endurecía su actitud frente al terrorismo y mostraba su total rechazo a la violencia. En estas mismas fechas, y a iniciativa del *lehendakari* (presidente del Gobierno vasco) José Antonio Ardanza, se firmó el llamado pacto de Ajuria Enea (sede del Gobierno vasco) (4). Este acuerdo, firmado por todos los partidos democráticos vascos (5) en enero de 1988, fue la respuesta de la clase política vasca a la organización terrorista y a todo el entorno político y social que la sustentaba. No por casualidad, también en enero de 1988, Xabier Arzalluz, presidente del Euzkadi Buru Batzar (EBB) (6), pronunció un discurso en el Teatro Arriaga de Bilbao (que permitió hablar a partir de entonces del *espíritu del Arriaga*) en el que defendía la idea de un nacionalismo vasco integrador y en el que hizo una verdadera autocrítica de ciertas políticas excluyentes llevadas a cabo por el PNV a lo largo de su historia.

A comienzos de la década de 1990, y a pesar de que el pacto de Ajuria Enea continuaba vigente, el PNV retornó a su dialéctica más radical, acudiendo incluso a argumentaciones raciales o lingüísticas para justificar el derecho de autodeterminación del pueblo vasco. A comienzos de 1993 los principales rotativos del país (7) comentaron las declaraciones de Arzalluz en las que decía que prefería “a un negro

(1) La redacción de este artículo ha sido posible gracias a la concesión de la Beca Jesús Olaizola de la Fundación Sancho el Sabio en el año 2005. De la misma manera, quiero agradecer al profesor Santiago de Pablo (catedrático de la Universidad del País Vasco) su paciencia y toda la ayuda prestada y aclaraciones hechas sobre el conflicto vasco.

(2) Cfr. LÓPEZ DE MATURANA, Virginia: “*ABC* ante la cuestión vasca en la Transición y la Democracia (1975-2001)”, *El Argonauta Español*, nº 2, 2005.

(3) En 1987 ETA atentó en Barcelona (Hipercor) y en la Casa Cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza, dejando un total de más de treinta muertos, entre ellos varios niños.

(4) DE PABLO, Santiago y MEES, Ludger: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 428 y 429.

(5) PNV, Eusko Alkartasuna (EA), Euskadiko Ezkerra (EE), PSOE, Alianza Popular y el Centro Democrático y Social.

(6) El EBB es el máximo órgano del PNV. Sobre el tema cfr. DE PABLO y MEES: *El péndulo*.

(7) Cfr.: USSÍA, Alfonso: “El ‘führer’”, *ABC*, 31-III-1993; JUARISTI, Jon: “Homais, el sueco y el zulú”, *El País*, 5-II-1993; LABAYEN, Ramón: “Korrika y Rh lingüístico”, *El Mundo del Siglo XXI* (edición País Vasco), 31-III-1993.

negro que hable euskera a un blanco que no lo hable” y en las que aludía a la especificidad de la sangre de los vascos (8). De esta manera, el diario *ABC* comenzó una línea de dura crítica al PNV, que continúa hasta hoy, paralela a la actitud soberanista adoptada en los últimos años por el nacionalismo vasco en general y por el PNV en particular. Así, coincidiendo con el conflicto de la autovía de Leizarán (9), el PNV reanudó los contactos con Herri Batasuna (HB), el brazo político de la organización terrorista ETA.

En el año 1996 la situación política española dio un claro cambio. Tras catorce años de Gobierno socialista en Madrid (1982-1996), la derecha llegaba al poder por vez primera tras la muerte de Franco. El triunfo del Partido Popular (PP) y de su líder, José María Aznar, en las elecciones generales de 1996, supuso un cambio importante en la política llevada a cabo por el Gobierno de Madrid en el País Vasco. El asesinato del líder del PP en Euskadi, Gregorio Ordóñez, en enero de 1995 y el frustrado atentado sufrido por Aznar en abril de ese mismo año fueron claves para el desarrollo de la política antiterrorista del PP en el Gobierno, en manos del ministro del Interior, el vasco Jaime Mayor Oreja.

El PP no obtuvo en las elecciones una mayoría suficiente para gobernar en solitario, por lo que tuvo que pactar con los nacionalismos periféricos para poder formar Gobierno. Frente al acuerdo firmado con la coalición catalanista Convergència i Unió (liderada por Jordi Pujol), el PP, pese a los esfuerzos del ministro Mayor Oreja, sólo llegó a pactar con el PNV la investidura de Aznar. Se trataba de un acuerdo de mínimos por ambas partes, del que se exceptuaba el tema del terrorismo. Por lo tanto, el PNV volvía a su estrategia posibilista: a la vez que se aproximaba a la izquierda *abertzale*, se acercaba al nuevo Gobierno de Madrid, encarnado, desde 1996, por un partido de tendencia democristiana.

ETA, por su parte, había reorganizado su estrategia desde mediados de la década de 1990. Frente a los asesinatos colectivos con coche-

(8) *ABC* fue, debido a su tendencia conservadora y partidaria de mantener la unidad del país, el diario nacional más crítico con estas declaraciones del presidente del EBB. Sirvan como ejemplo los siguientes artículos de opinión de *ABC*: MUÑOZ-ALONSO, Alejandro: “Racismo sin tapujos”, 1-II-1993; USSÍA, Alfonso: “Paradojas braquicéfalas”, 10-II-1993; JIMENEZ LOSANTOS, Federico: “‘Los de fuera’ son de España”, 10-II-1993; CAMPANY, Jaime: “La sangre”, 2-II-1993. Sobre el tema, cfr. LÓPEZ DE MATURANA: “*ABC*”.

(9) En 1991 el peneuvista Eli Galdos pactó con la *Coordinadora Lurralde*, ligada a la izquierda *abertzale*, un trazado alternativo al propuesto por las instituciones para la autovía de Leizarán (que debía unir Pamplona con San Sebastián), que no distaba demasiado del propuesto por ETA y su entorno político-social. A partir de este acuerdo, como decimos, se reanudaron las relaciones entre el PNV y el nacionalismo vasco radical. *ABC* fue muy duro con este pacto. Cfr.: LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: “La autoridad y la razón”, *ABC*, 15-VIII-1991; USSÍA, Alfonso: “La prudencia del arzobispo”, *ABC*, 6-IX-1992. Sobre Leizarán y los acuerdos cfr.: DE PABLO y MEES: *El péndulo*, pp. 432 y 433.

bomba, tan criticados por todos los sectores políticos y sociales, y que desembocaron en un proceso de autocrítica por parte de ciertos miembros de la propia organización (10), ETA comenzó, tras el asesinato de Ordóñez, una campaña de atentados selectivos contra los concejales del PP. Los atentados se intensificaron con la llegada de este partido al Gobierno en 1996, siendo el año 2000 el más cruento de todos los que Aznar se mantuvo en el poder. Sin duda, el suceso que, en gran medida, dio origen a todo el proceso político que en este artículo vamos a explicar fue el asesinato de Miguel Ángel Blanco (11), joven concejal del PP en la localidad vizcaína de Ermua. En enero de 1996, estando aún el socialista Felipe González al frente del Gobierno de Madrid, ETA había secuestrado al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Este secuestro poco tenía que ver con los anteriormente perpetrados por la organización independentista. Este tipo de acciones siempre habían supuesto para ETA un modo más de robustecer su economía (12), tratando de autofinanciarse y de continuar con *la lucha armada*. En esta ocasión se trataba de un *secuestro político*: ETA pedía el traslado a Euskadi de todos los presos de la organización. La banda mantuvo secuestrado al funcionario (13) 532 días, siendo liberado por la Guardia Civil en julio de 1997. Diez días después ETA respondió secuestrando y asesinando a Miguel Ángel Blanco, al negarse el Gobierno a trasladar a todos los presos de la banda al País Vasco. Esta acción de ETA tuvo como consecuencia una gran movilización popular que en un primer momento hizo recuperar la unidad a todos los partidos democráticos. Pero pronto el nacionalismo vasco moderado se sintió amenazado frente al denominado “espíritu de Ermua” (sentimiento de unidad y firmeza de los demócratas frente al terrorismo y sus cómplices surgido tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco), por lo que se decidió a dar el *giro soberanista*. Por otra parte, en diciembre de 1997 todos los miembros de la Mesa Nacional de HB entraron en prisión, acusados de colaborar con banda armada, lo que debilitaba políticamente a la izquierda radical y en general a todo el movimiento nacionalista vasco, que se sentía más vulnerable que nunca.

(10) Cfr.: DOMÍNGUEZ, Florencio: *ETA: estrategias organizativas y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.

(11) El asesinato de Miguel Ángel Blanco y el movimiento social que le sucedió fue, en nuestra opinión, el punto de partida del desarrollo de una política de bloques en Euskadi (nacionalismo/españolismo), que todavía hoy sigue vigente. Con todo, debemos tener en cuenta que el PNV ya había reanudado las conversaciones con el entorno *abertzale* y que, frente a las luchas políticas de la última década, EA había entrado a formar parte del último Gobierno vasco, junto con el PNV y el PSE. Ello implica que no se deben aislar los acontecimientos históricos, pues los unos son consecuencia de los otros. Cfr.: DE PABLO y MEES: *El péndulo*, pp. 438-441.

(12) Podemos hacer excepciones, como el secuestro y posterior asesinato del ingeniero José María Ryan, enmarcado en la campaña contra la construcción de la central nuclear de Lemóniz. Cfr.: DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 407.

(13) Se trataba del secuestro más prolongado perpetrado por la organización terrorista.

2. EL PACTO DE ESTELLA Y LA TREGUA DE ETA

En los meses posteriores y a lo largo de 1998, la política vasca dio un cambio trascendental, uniéndose todo el nacionalismo vasco para tratar de llevar a cabo un proceso de paz fallido mediante la firma del pacto de Estella o Lizarra (nombre en euskera de la localidad navarra) y el anuncio de una tregua indefinida por parte de ETA.

En marzo de 1998 el *lehendakari* Ardanza publicó un documento mediante el cual se reconocían los cambios que se habían producido en Euskadi gracias al Estatuto de Gernika, pero considerando que se debía dar un paso más en el Pacto de Ajuria Enea. El *Plan Ardanza* por la pacificación del País Vasco reconocía que el problema vasco no radicaba en una confrontación entre el Estado y Euskadi, sino que era un problema entre los propios vascos. Ardanza pedía, de este modo, el cese de la violencia y un diálogo sin condiciones. Rápidamente el PP y el PSE-EE se opusieron a dicho plan, al igual que lo hizo el diario *ABC*, siguiendo su línea crítica frente a cualquier intento secesionista (14).

Mientras tanto, el nacionalismo democrático continuó sus contactos con la izquierda *abertzale*. En el verano de 1998 el PSE-EE, contrario al *giro soberanista* que estaba desarrollando el PNV a lo largo de los últimos meses, abandonó el Gobierno vasco. Asimismo, la izquierda *abertzale* se reorganizó políticamente en torno a Euskal Herriarrok (EH), nuevo grupo político liderado por Arnaldo Otegi, que, tras los *acuerdos de Viernes Santo* (en abril de 1998), pretendía seguir el modelo irlandés (15) para lograr la pacificación de Euskadi. Estos hechos propiciaron que en septiembre de ese año se firmara el pacto de Estella entre varios grupos políticos y sociales nacionalistas e Izquierda Unida. Pocos días después, y no por casualidad, ETA declaró una tregua indefinida que finalizaría catorce meses después. Estos acontecimientos políticos ocuparon la mayor parte de las páginas de opinión del diario *ABC* en los últimos meses de 1998. Cabe señalar que el diario siguió las recomendaciones del ministro Mayor Oreja respecto a la tregua. Al igual que éste, creían que se trataba de una *tregua trampa*, con la que ETA trataría de ganar tiempo y fortalecerse frente a su debilitamiento, causado por las acciones policiales desarrolladas por el Gobierno central en los últimos años. En cuanto a EH, Alejandro Muñoz-Alonso creía que “nos hallamos ante una patente maniobra electoral que, por una parte, pretende que el electorado olvide la bien conocida conexión entre HB y el terrorismo y, por la otra, intenta ampliar su base sociológica, para frenar la pérdida de votos” (16). Jaime Campmany, por su parte, creía que “los batasunos

(14) Cfr.: LÓPEZ DE MATURANA: “ABC”.

(15) Basado en un proceso político y dialogado para llegar a la paz mucho más que en la lucha armada.

siguen siendo los mismos perros, y además con los mismos collares” (17). López Sancho se sorprendía de que “personajes tan calificados como Otegui, Bilbao, Idígoras, sobre todo Idígoras, se sientan capaces de cambiar su conocido nombre de Herri Batasuna, tan categórico, por el novedoso ‘Euskal Herritarrok’” (18). Por otro lado, pensaba, “si, además, al cambio de título se añade la renuncia a ciertas intransigencias sacralizadas [...] cabe la posibilidad de que en vez de ganar votos electorales, se pierdan”.

En cuanto a la tregua, José María Carrascal, uno de los colaboradores más moderados de *ABC* se preguntaba “qué hay detrás de la oferta de ETA. ¿Debilidad? ¿Búsqueda de votos para EH ante las próximas elecciones? ¿Un respiro mientras reconstruyen sus golpeados cuadros? ¿Adaptación a los nuevos tiempos que surgen tras el encauzamiento del conflicto irlandés? Pues posiblemente todas esas cosas juntas que tienen un denominador común: el deseo de la paz entre una población harta de violencia” (19). Ignacio Sánchez Cámara, por su parte, creía que “el comunicado de la banda terrorista ETA no merece el calificativo ni de tregua ni de alto el fuego” porque, según él, “no debe emplearse el lenguaje militar para referirse a los avatares, estrategias y argucias de un grupo de malhechores” (20). Lorenzo López Sancho iba más allá y creía que “más que una trampa, la tregua inesperada no es otra cosa que el primer episodio de un período electoral que se aproxima” (21). Campmany también opinaba que se trataba de una estrategia electoral por parte del nacionalismo vasco y ni siquiera creía que fuera una trampa, pues no confiaba en la tregua, ni mucho menos en ETA: “[...] diré más claro que el agua que, a mí, eso de la tregua, jase, y que además me huele a chamusquina, a tomadura de pelo, a tararí que te vi y a añagaza electoral” (22). Alfonso Ussía, por su parte, además de creer que se trataba de puro electoralismo, hacía directamente responsable al PNV de todos los acontecimientos políticos: “Comparen los documentos anteriores de ETA con el último comunicado y apreciarán un brusco cambio de estilo [...]. Lenguaje más culto, redacción más limpia, atisbos de renunciaciones al pasado en beneficio de acuerdos venideros [...] Extraordinaria propaganda para el PNV con vistas al mercado electoral” (23).

En contra de lo presagiado por *ABC*, el nacionalismo moderado no obtuvo beneficios de la firma del pacto de Lizarra y de la declaración de la tregua por parte de ETA. El PNV hubo de conformarse en las

(16) MUÑOZ-ALONSO, Alejandro: “HB cambia de piel”, *ABC*, 5-IX-1998.

(17) CAMPMANY, Jaime: “Las siglas”, 7-IX-1998.

(18) LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: “Euskal Herritarrok”, *ABC*, 4-IX-1998.

(19) CARRASCAL, José María: “La tregua”, *ABC*, 18-IX-1998.

(20) SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “Ni tregua ni alto el fuego”, *ABC*, 18-IX-98.

(21) LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: “La pausa inesperada”, *ABC*, 18-IX-1998.

(22) CAMPMANY, Jaime: “La tregua”, *ABC*, 19-IX-1998.

(23) USSÍA, Alfonso: “A vueltas con la tregua”, *ABC*, 20-IX-1998.

siguientes elecciones autonómicas con 21 escaños y EA con 6. EH, por su parte, se benefició claramente del anuncio de tregua, obteniendo 14 escaños. Juan José Ibarretxe, candidato por el PNV a las elecciones, no contaba con el respaldo suficiente para ser investido *lehendakari*, por lo que pactó con EA y EH para formar el nuevo Gobierno. La formación de este *frente de Estella*, unido a la actitud cada vez más beligerante del Gobierno central, provocó una creciente bipolarización y una profunda fractura en el seno de la sociedad vasca en dos sectores: los partidarios del pacto de Estella (nacionalistas) y los partidarios de respetar la Constitución de 1978 y el Estatuto de Gernika (constitucionalistas o *españolistas*).

ETA pidió más compromiso al nacionalismo moderado en el proceso de construcción nacional vasco a cambio de la firma del pacto de Estella y de la declaración de la tregua. De esta manera, en febrero de 1999 nació la Asamblea de Electos de Euskal Herria (*Udalbiltza*). Se trataba de formar, por medio de los municipios, la “primera institución nacional vasca”. *ABC*, una vez más, se mostró opuesto a este tipo de iniciativas (24), que para EH significaban “la verdadera ‘democracia vasca’ y el inicio de la independencia”, mientras que, “por el contrario, el PNV consideraba a *Udalbiltza* un organismo de coordinación municipal, que no sustituiría a las instituciones vigentes” (25). Campmany estaba convencido de que “introducir en la estructura constitucional de España un elemento de extorsión y de división, como puede ser una asamblea de municipios, que será forzosamente parcial, supone un nuevo y colectivo atentado contra la paz y la normalidad del País Vasco” (26). El nacionalismo moderado y, en concreto el PNV, “trataba sobre todo de contentar a ETA” (27). La organización armada pronto se dio cuenta de la verdadera actitud del nacionalismo democrático, no del todo comprometido con la *causa vasca*, según lo acordado en Estella (28). De esta manera, ETA anunció el retorno a la *lucha armada* en noviembre de 1999, acusando al nacionalismo moderado de tibieza y responsabilizándole directamente de provocar el fin de la tregua con dicha actitud. *ABC*, en esta ocasión, aunque decepcionado, no se mostró extrañado, puesto que nunca creyó en la tregua, tal y como había recomendado el ministro Mayor Oreja (29). Victoria Prego dijo que “ETA anuncia el fin de su tregua

(24) USSIA, Alfonso: “Análisis”, *ABC*, 29-IX-1999.

(25) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 446.

(26) CAMPmany, Jaime: “La *Udalbiltza*”, *ABC*, 18-V-2000.

(27) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 446

(28) La izquierda *abertzale* pretendía que el nacionalismo moderado (PNV y EA) rompiera todo tipo de relación con las fuerzas políticas *españolistas*. Esto era algo imposible, puesto que ambos partidos se encontraban inmersos en el marco institucional del Estado.

(29) No debemos olvidar que *ABC* es un periódico conservador, que siempre se ha mostrado partidario de todas las políticas llevadas a cabo por el PP. El diario fue enormemente crítico con Felipe González durante los catorce años de Gobierno socialista (1982-1996). Cfr.: LÓPEZ DE MATURANA: “*ABC*”.

y las razones que da no pueden sino llevar al estupor”, porque “los terroristas enganchan su anuncio de regreso a las armas en el supuesto incumplimiento por parte del PNV y Eusko Alkartasuna de un compromiso firmado de no presentarse a las elecciones” (30). Y es que ETA exigió al nacionalismo moderado que no se presentara a las elecciones generales de marzo de 2000, a lo que éste se negó (31). Sánchez Cámara, al igual que la línea general del diario, creía que “el anuncio de ETA no es sino el siniestro final de una doble mentira. Pues falso era el espíritu que alentó Estella y falsa la ‘tregua’ de la organización terrorista” (32). Campmany insistía en culpar a todo el nacionalismo vasco en su conjunto de la situación política que se estaba viviendo en Euskadi y creía que “lo más perverso del terrorismo no es la existencia en sí de la banda etarra. Lo peor es la identidad de sus objetivos de los partidos políticos nacionalistas que se llaman moderados. Mientras los fines sean idénticos, la separación, el soberanismo o el ‘estado asociado’, los medios para conseguirlo serán rechazados con benevolencia y compartidos con dengues por el nacionalismo democrático” (33).

ETA cumplió su amenaza en enero de 2000, asesinando al teniente coronel Pedro Antonio Blanco. Como siempre, el diario lamentó y condenó el atentado desde el primer momento: “ETA ha vuelto a matar. Es normal; es su razón de ser. Nada de nuevo bajo el sol. La llamada ‘tregua’ era sólo la continuación del terror por otros medios. La suspensión de los crímenes nació sometida a la condición resolutoria de obtener sus fines por otros medios, reduciendo al PNV, a EA y a IU a la triste condición consentida de comparsas del terror” (34). El *lehendakari* Ibarretxe se encontraba en una situación difícil, puesto que EH se negó a condenar el atentado. El PNV, a pesar de las críticas de los constitucionalistas, insistió en seguir manteniendo vigente el pacto de Lizarra, pero suspendió el acuerdo de Gobierno con EH hasta que éste no condenara el asesinato. *ABC* opinaba que se trataba “sólo [de] un gesto retórico si no va acompañado de la ruptura del pacto de Estella” (35) y creía que “no basta sólo con condenar cuando hay tanto

(30) PREGO, Victoria: “Vendrán tiempos peores”, *ABC*, 29-XI-1999.

(31) Haré referencia, de nuevo, al marco institucional en el que están inmersos el PNV y EA. Cfr: DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 447.

(32) SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “Una mentira que mata”, *ABC*, 30-XI-1999.

(33) CAMPMANY, Jaime: “La paz armada”, 30-XI-1999. Cabe señalar que ciertos columnistas de *ABC*, entre los que señalamos a Alfonso Ussía o al propio Campmany, nunca creyeron que hubiera diferencia alguna entre el nacionalismo vasco radical y el democrático, siempre y cuando sus objetivos fueran los mismos. César Alonso de los Ríos aún va más allá, pues “a mi entender, la resolución del problema tiene dos campos de trabajo: uno, la lucha policial contra ETA; dos, la confrontación política con el PNV. *Sólo la derrota del nacionalismo moderado supondrá la del nacionalismo terrorista*”. (El subrayado es mío). ALONSO DE LOS RÍOS, César: “No habría ETA sin PNV”, *ABC*, 28-I-2000.

(34) SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “El terror”, *ABC*, 22-I-2000.

(35) *Id.*

por hacer. En primer lugar, romper definitivamente, y no meramente suspender, como hicieron después del reciente crimen cometido por ETA en Madrid, con EH. Romper definitivamente con el Pacto de Estella [...] Estella está muerto y ETA es su asesino” (36).

El mismo mes de enero de 2000, y en esta difícil coyuntura, el PNV presentó su proyecto político para el País Vasco, “que sería la base del futuro *Plan Ibarretxe*. El texto, titulado ‘Reconocimiento del ser para decidir’, partía, para superarlo, del marco jurídico existente y de la pluralidad de la sociedad vasca” (37). Por supuesto, *ABC* negó validez desde el primer momento a este texto: “‘Reconocimiento del Ser para decidir’ [...] es este anexo el que explica los cauces y procedimientos por los cuales el PNV va a reclamar el ejercicio del derecho de auto-determinación de los vascos, incluidos los navarros y los franceses, y va a nacionalizar el País Vasco” (38).

Como estamos viendo, *ABC* ha sido muy crítico con ETA y con toda la izquierda *abertzale*, pero lo ha sido aún más con el nacionalismo moderado, pues creía que siempre había sustentado y justificado al denominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). El diario responsabilizaba directamente al PNV y EA de la situación política vivida en Euskadi y dirigió especialmente sus críticas contra el PNV y su líder, Xabier Arzalluz. Uno de sus columnistas habituales llegó a decir que “no es el demonio. Es tan sólo el administrador de los crímenes de ETA” (39). Lo cierto es que algunas de sus declaraciones no fueron muy apropiadas. Es el caso del discurso del *Aberri Eguna* (Día de la Patria Vasca) del año 2000, en el que el presidente del EBB aprovechó “para decir una nueva machada y sale diciendo que ‘sin los inmigrantes el PNV habría convocado y ganado un referéndum’” (40). A lo que Ussía añadió:

Ya sabemos quiénes son los culpables del desasosiego nacionalista vasco [...] Son los inmigrantes. Ahora les dicen [...] que son extraños, que sus presencias sobran y que la falta de raíces euskaldunas los hace indeseables. Sin ellos, el referéndum para la independencia estaría chupado [...] Me duele el disgusto que se habrán llevado los nacionalistas descendientes de inmigrantes [...] como De Juana Chaos, que se ha pasado la vida luchando en nombre de la ‘independentzia’ y ahora llega Arzalluz y le llama ‘maketo’ en sus condenadas narices (41).

Pocos meses después y tras la polémica suscitada por las citadas palabras, Martín Ferrand criticó las declaraciones de Arzalluz en el semanario alemán *Der Spiegel*, en las que afirmó que “los inmigrantes que no quieran asumir la nacionalidad vasca recibirán un trata-

(36) SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “¿Qué hacer?”, *ABC*, 23-II-2000.

(37) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 448.

(38) PREGO, Victoria: “El embarque nacionalista”, *ABC*, 17-I-2000.

(39) ALONSO DE LOS RÍOS, César: “Arzalluz”, *ABC*, 3-III-2000.

(40) CAMPMANY, Jaime: “Los inmigrantes”, *ABC*, 25-IV-2000.

(41) USSÍA, Alfonso: “Inmigrantes”, *ABC*, 25-IV-2000.

miento similar al de los alemanes en Mallorca” (42). A pesar de que algunos comentarios de Arzalluz fueron realmente desafortunados, también es cierto que muchos medios de comunicación han hecho todo lo posible por sacarlos de contexto.

De la misma manera, *ABC* dirigió gran parte de sus críticas contra la Iglesia católica y el clero vasco (43), a los que vinculó siempre con el nacionalismo y en ocasiones, incluso, con la organización terrorista. Así, Alfonso Ussía, uno de los columnistas más críticos con el nacionalismo vasco y con el comportamiento de la Iglesia católica en Euskadi, mostró auténtica alegría tras conocer la noticia de la dimisión de José María Setién como obispo de la diócesis San Sebastián: “Setién ha dimitido. Gozosa y regocijante noticia para todos los cristianos que no confunden la cruz con el hacha y la serpiente” (44). Con estas duras palabras, Ussía acusaba directamente al prelado de complicidad con ETA. Campmany, otro de los grandes críticos del papel de la Iglesia católica en el País Vasco, creía que “las últimas palabras de monseñor Setién, antiguo obispo de San Sebastián, clarifican y conforman su actitud respecto de la banda etarra y el fenómeno del terror el Euskal Herria. ‘Hay que negociar incluso con los que matan aunque sea con las pistolas encima de la mesa’, ha venido a aconsejar el pastor de ovejas del Señor. [...] Hasta ahora, y mientras fue obispo de Donostia, monseñor Setién había velado levemente sus respetos o simpatías hacia la banda terrorista con algunas contorsiones ambiguas que terminaron por no engañar a nadie” (45). Aunque es cierto que el obispo Setién nunca escondió sus preferencias políticas por el nacionalismo vasco, al igual que sucedía con Arzalluz, sus palabras eran a veces sacadas de contexto. De la misma manera, todo el clero vasco no debe ser incluido dentro de la ideología nacionalista. Prueba de ello es el artículo de Jaime Larrínaga (46), fundador del Foro de El Salvador, que el propio diario *ABC* publicó en el año 2000. En dicho artículo Larrínaga ofrecía una visión claramente opuesta a la que *ABC* venía dando sobre la Iglesia en Euskadi, puesto que tan “Iglesia vasca” eran los miembros de este Foro como sus contrarios: “En su manifiesto fundacional del 10 de junio de 1999, el Foro de El

(42) MARTÍN FERRAND, M.: “Las obsesiones de Xabier Arzalluz”, *ABC*, 17-XI-2000.

(43) Sobre la Iglesia católica en el País Vasco, cfr.: DE PABLO, Santiago: “Entre el cielo y la tierra: Iglesia y nacionalismo vasco”, en CASTAÑEDA, Paulino y COCIÑA, Manuel J. (coords.): *La cuestión religiosa en la política española*, Córdoba, Caja Sur, 2004, pp. 125-157.

(44) USSÍA, Alfonso: “Setién”, *ABC*, 14-I-2000.

(45) CAMPMANY, Jaime: “Pastor de ovejas”, *ABC*, 22-XII-2000.

(46) LARRÍNAGA, Jaime: “Por una paz sin precio”, *ABC*, 22-I-2000. Jaime Larrínaga, párroco de la localidad vizcaína de Maruri, fue el primer miembro de la Iglesia católica en el País Vasco que solicitó escolta por sentirse amenazado por el nacionalismo vasco. Larrínaga fundó en 1999 el Foro de El Salvador, plataforma vinculada a la Iglesia católica, que defendía el fin de ETA y de la imposición nacionalista en Euskadi. Cfr.: SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “El PNV marca al párroco”, *ABC*, 29-VII-2002.

3. EL SEGUNDO GOBIERNO DEL PP (2000-2004): TIEMPOS DIFÍCILES PARA EUSKADI

Salvador [...] sostenía que “ETA debe disolverse y entregar las armas sin reclamar contrapartidas políticas que ni son acordes con la democracia ni con el verdadero espíritu de la Iglesia”. De esta manera observamos cómo la realidad en Euskadi no es sólo una, que necesita ser observada desde distintos puntos de vista para proceder a solucionar el serio conflicto por la que se ve afectada.

El fin de la tregua de ETA, los asesinatos y los planes soberanistas del PNV posibilitaron, en buena medida, el triunfo del PP en las elecciones del 12 de marzo de 2000. En esta ocasión el partido liderado por Aznar no necesitaba pactar con los nacionalismos periféricos, pues obtuvo la mayoría absoluta. El endurecimiento de la postura del Gobierno central hacia el conflicto vasco, unido a la radicalización por parte del PNV, hizo que, a partir de entonces y hasta el final de la legislatura, se rompieran las relaciones entre La Moncloa (sede del Gobierno de Madrid) y Ajuria Enea.

A lo largo de los primeros meses de 2000 ETA continuó asesinando. La muerte del dirigente socialista vasco Fernando Buesa y su escolta “hizo aparecer la tensión entre los partidos nacionalistas y constitucionalistas” (47) y obligó a Ibarretxe a romper el pacto con EH. Este asesinato fue duramente criticado por *ABC* (48), aunque no tanto como el atentado contra el periodista José Luis López de Lacalle. Este atentado afectó directamente a los medios de comunicación, que desde ese momento se sabían más vulnerables que nunca ante las acciones de la organización terrorista. Los principales periódicos nacionales dedicaron páginas a favor de la libertad de expresión que ejercía López de Lacalle y contra el terror de ETA (49). En concreto, *ABC* dedicó muy duras palabras contra “los que embadurnan paredes con pinturas insultantes” (50) tras el asesinato del periodista, preguntándose “¿Qué democracia aspiran a imponer los que aplauden el crimen con un ‘ETA, el pueblo está contigo?’ ¿Qué soberanía popular se construye con pintadas que dicen: José Luis de la Calle, jódete? [...] No es posible acercarse al fenómeno del terrorismo callejero desde la óptica del simple vandalismo”. El año 2000 fue el más sangriento de todos los que el PP permaneció en el Gobierno. Este hecho,

(47) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 449.

(48) Cfr.: SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “¿Qué hacer?”, *ABC*, 23-II-2000.

(49) Sirvan como ejemplos: en *ABC*, JAUREGUI, José Antonio: “Calle L. de Lacalle”, 17-V-2000; CÁNDIDO: “Viejas palabras”, 5-VI-2000. En el diario *El País*, de tendencia socialista: RECALDE, José Ramón: “Matar, morir”, 9-V-2000; ALONSO ZALDÍVAR, Carlos: “Volver a Euskadi”, 20-V-2000. En *El Mundo del Siglo XXI* (edición País Vasco), diario de tendencia liberal en el que colaboraba López de Lacalle: ALBIAC, Gabriel: “Guerras civiles”, 8-V-2000; JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico: “Ideas que matan”, 8-V-2000; GUERRA GARRIDO, Raúl: “Escribir es llorar la muerte de un amigo”, 8-V-2000.

(50) PARADA, Luis Ignacio: “También asesinan las pintadas”, *ABC*, 9-V-2000.

unido a la actitud del PNV, hizo que *ABC* se adelantara a los acontecimientos políticos y pidiera un pacto entre PP y PSOE porque “el Partido Socialista no puede seguir amparándose con las reservas actuales bajo pretexto de que hay que integrar al PNV en un nuevo pacto de partidos democráticos. Hoy por hoy eso es una excusa. Con el cuerpo caliente de José María Korta (51) el PNV sigue favoreciendo la situación terrible por la que está pasando el País Vasco” (52). Alonso de los Ríos también opinaba que “después de hablar de la ‘construcción’ fantasmal de Euskadi los partidos nacionales deberían definir un plan político en el que la preocupación de lo tuyo y lo mío desde el punto de vista partidario cediera ante la única opción válida como es ‘reconstruir’ lo destruido en estos últimos años” (53).

A finales del año 2000 el PNV, a iniciativa del PP, fue expulsado de la Internacional Demócrata Cristiana, del que era miembro fundador. Ante este hecho, *ABC* tampoco se mantuvo indiferente, reconociendo que

La expulsión del Partido Nacionalista Vasco de la Internacional Demócrata Cristiana (ID) ha sido, sin duda, un duro golpe para esa formación política, que se queda sin la amplificación que toda conexión proporciona [...] Los dirigentes del PNV que echan las culpas al Partido Popular de su expulsión de la ID probablemente llevan más razón que la que les da el propio PP, que se escuda tras el formalismo del cambio de reglamento de la internacional. Todo parece indicar que el PP ha tenido una participación muy activa en este asunto (54).

En diciembre de 2000 los dos principales partidos políticos españoles, PSOE y PP, firmaron el denominado *pacto antiterrorista* (“Acuerdo por las libertades y contra el terrorismo”), “un texto genérico pero que, según sus firmantes, ya no se refería ‘a una solución negociada con ETA, como sucedió con su precedente, el pacto de Ajuria Enea de 1988, sino en dirigir a la banda un mensaje disuasorio: gobierne quien gobierne en España, ETA jamás logrará sus objetivos” (55). La introducción al texto llamaba al PNV y a EA a abandonar el pacto de Lizarra “si querían reincorporarse a la unidad democrática, ‘en torno a la Constitución y el Estatuto’ para luchar contra el terrorismo” (56). Esto hizo que el nacionalismo democrático pensara que el pacto no iba dirigido contra la organización terrorista, sino contra el movimiento nacionalista en su conjunto. *ABC* aplaudió sin duda

(51) José María Korta fue asesinado por ETA en agosto de 2000. Era presidente de la patronal guipuzcoana y estaba vinculado políticamente al PNV.

(52) ALONSO DE LOS RÍOS, César: “Hay que ir a un frente por la paz”, *ABC*, 9-VIII-2000.

(53) ALONSO DE LOS RÍOS, César: “Reconstruir el País Vasco”, *ABC*, 15-IX-2000.

(54) PI, Ramón: “El PNV, expulsado”, *ABC*, 12-X-2000.

(55) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 454.

(56) *Id.*

ninguna “el acuerdo suscrito entre el PP y el PSOE” porque “era y es imprescindible para rescatar a la democracia española del deterioro acelerado en que nos estaba hundiendo *la ofensiva del terrorismo nacionalista* (57). De manera que este Acuerdo entre el PP y el PSOE era y es imprescindible para hacer frente a la situación abierta por la seudotregua (*sic*) de ETA y el acuerdo de Lizarra o Estella” (58). Alonso de los Ríos llegó a utilizar el lenguaje militar y veía en el pacto “un rearme. Estamos viendo un rearme. El pacto PP-PSOE [...] es una de las expresiones más claras de esta nueva actitud que va a ir clarificando personas, partidos, medios de comunicación, instituciones...” (59). Campmany veía el pacto como la respuesta del *constitucionalismo* frente al pacto de Lizarra:

El pacto de Estella entre los nacionalistas demócratas con los asesinos del terror se ha producido ahora por primera vez. La aceptación de los votos de Euskal Herritarrok (Herri Batasuna) para la designación de “lehendakari” no tiene precedentes. Las famosas declaraciones de Javier Arzalluz sobre el árbol y las nueces y sobre la necesidad de que unos ‘arreen’ para que otros negocien, aclaran sin lugar a dudas los objetivos y los métodos de este PNV. [...] Frente a un nacionalismo desencadenado, decidido a todo y sin disfraces ni moderación alguna, los dos partidos constitucionalistas han pactado una alianza que parecería imposible en tiempos normales (60).

En junio de 2002, como consecuencia del pacto antiterrorista y de la actitud cada vez más radical tanto del nacionalismo vasco como del Gobierno de Aznar, se aprobó en las Cortes (con el voto contrario del PNV) una nueva Ley Orgánica de Partidos Políticos, “que permitía ilegalizar a los grupos que apoyaban a organizaciones terroristas” (61). Poco después el Congreso de los Diputados solicitó aplicar esa ley a Herri Batasuna y en marzo de 2003 el Tribunal Supremo ilegalizó HB y sus sucesivos nombres (62) porque, según *ABC*, “en definitiva, la legalidad de Batasuna no es otra cosa que la semilegalización de ETA” (63). Contrariamente a todo lo previsto, el MLNV, cada vez más débil y vulnerable, no consiguió movilizar a sus bases sociales para presionar y oponerse a dicha ilegalización. Jorge Trías Sagnier veía clara la necesidad de ilegalizarlos porque “sabemos todos que son el principal soporte que tiene ETA y que están instalados en las cloacas de la ilegalidad. ¿Qué dificultad hay, por tanto, en dejarlos fuera de la ley y perseguir a todos sus dirigentes criminalmente?” (64)

(57) El subrayado es mío. Con él pretendo hacer notar cómo se puede llegar a pensar que dicho pacto no estaba dirigido exclusivamente contra ETA.

(58) MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos: “Un acuerdo por la democracia”, *ABC*, 9-XII-2000.

(59) ALONSO DE LOS RÍOS, César: “El rearme”, *ABC*, 22-XII-2000.

(60) CAMPMANY, Jaime.: “Las alianzas”, *ABC*, 4-III-2001.

(61) DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 455.

(62) Euskal Herritarrok (EH) y Batasuna.

(63) MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos: “¿Qué hacer con Batasuna?”, *ABC*, 19-IV-2002.

(64) TRIAS SAGNIER, Jorge: “Ilegalizarlos”, *ABC*, 25-IX-2000. Poco después, el mismo autor escribía un artículo en el diario, en términos aún más claros: “En España hay que

A partir de finales del año 2000, y como consecuencia de la tensión política existente entre el nacionalismo vasco y el Gobierno central, se comenzó a presionar al Gobierno vasco desde los diversos medios de comunicación (65) para que fueran convocadas elecciones anticipadas. *ABC* fue el diario que más empeño puso en hacer demostrar la necesidad del adelanto de las elecciones. Alonso de los Ríos veía “claro que la solución de esta situación pasa por la sustitución de ese partido en el poder [el PNV] y la recuperación del gobierno por fuerzas democráticas que hagan real el Estado de Derecho en el territorio vasco” (66). Por fin, ante la presión de partidos políticos, televisión, prensa y diversas plataformas sociales, y ante la debilidad de su Gobierno (en minoría) el *lehendakari* Ibarretxe decidió adelantar las elecciones, que fueron convocadas para mayo de 2001. *ABC* colaboró sobremanera con la propaganda llevada a cabo por el PP de la necesidad de un *bloque constitucionalista*, una alianza entre el PP y el PSE-EE para formar un Gobierno democrático en Euskadi (67). Así, Campmany creía que

[...] hay que intentar, terca y heroicamente, llenar esas urnas con votos no nacionalistas, porque la paz de Euskalerría, la prosperidad del pueblo vasco y el desenlace definitivo del terrorismo etarra pasan necesariamente por un gobierno que no desdeñe la Constitución ni el Estatuto, que aplique la ley a todos, que devuelva la libertad a aquellas tierras españolas y que permita defender cualquier vindicación política siempre que se defienda y predique con el argumento y con la palabra. O sea, eso que ahora no existe (68).

perder ese miedo reverencial por ilegalizar determinadas actitudes como las de EH-HB y su entorno, que quieren, con la complacencia de los nacionalistas ‘de baja intensidad’, imponer por medio del terror lo que desde la paz y la libertad sólo apoyaría una minoría. Dígase bien claro, deberían iniciarse los trámites para ilegalizar esa formación terrorista”, en *ABC*, 13-XI-2000.

(65) Esta presión fue, sin duda, incentivada por los partidos constitucionalistas, en concreto por el PP.

(66) ALONSO DE LOS RÍOS, C.: “Basta ya, elecciones ya”, *ABC*, 20-IX-2000.

(67) Cabe señalar que el líder socialista vasco, Nicolás Redondo Terreros, se mostró partidario de esta oferta, lo que, tras el fracaso de esta alternativa en las elecciones propició su dimisión y la elección de Patxi López (apoyado desde la Ejecutiva central del PSOE por José Blanco y por el propio José Luis Rodríguez Zapatero) como nuevo líder de los socialistas vascos, político claramente partidario de colaborar con el nacionalismo para acabar con el conflicto vasco. *ABC*, completamente partidario de la rama socialista de Redondo Terreros, hizo multitud de referencias en sus artículos de opinión a este tema. Sirvan como muestra: URIARTE, Edurne: “El PSOE y el futuro del País Vasco”, *ABC*, 22-XII-2001; USSIA, Alfonso: “Redondo Terreros”, *ABC*, 12-IV-2002: “A Nicolás Redondo le han matado políticamente entre la ETA, el PNV y su propio partido”; MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos: “El partido partido”, *ABC*, 22-III-2002; JUARISTI, Jon: “Fin de la cacería”, *ABC*, 24-III-2002: “La elección de Patxi López supone una apuesta por el entendimiento con los nacionalistas y el correlativo aislamiento del PP”; SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “La victoria de un fracaso”, *ABC*, 25-III-2002: “La victoria de Patxi López [...] me parece un error y, por tanto, un mal [...] El triunfo de López entraña la consumación de la ruptura de la unidad de acción con el PP y la indisimulada búsqueda de un entendimiento con el PNV”.

(68) CAMPMANY, Jaime: “Vísperas”, *ABC*, 12-IV-2001.

Cabe señalar que las posibilidades de triunfo del *constitucionalismo* eran, aparentemente, bastante amplias. Por esto, la derrota del *bloque españolista* supuso una gran decepción para *ABC*. Con todo, hubo algo de positivo en estas elecciones, según el diario: la izquierda radical había disminuido exactamente a la mitad el número de escaños obtenidos para la formación del nuevo Parlamento vasco (69). Así lo hacía ver Sánchez Cámara que no dudaba en decir que “sea cual sea el resultado electoral, el hecho de que lo haya es una bofetada democrática en el rostro del totalitarismo de los asesinos [...]”. El PNV es, sin duda, el vencedor de las elecciones. Bien es verdad que para ello se ha tenido que beneficiar del trasvase de votos desde el nacionalismo delincuyente” (70). Campmany, por su parte, no dudó en vincular al nacionalismo moderado con ETA, diciendo que “esos votos radicales han ido a parar a un partido que hasta ahora se había mostrado moderado, aunque ambiguo, pero que en estos últimos años ha protagonizado un acercamiento evidente hacia los representantes políticos de la banda, incluso a los medios que utiliza” (71). En cambio, una postura radicalmente distinta era la de Darío Valcárcel, que advertía de los “peligros de la demonización” (72) porque, según el autor, “es un grave error, además de un insulto, atribuir al nacionalismo una cierta satisfacción ante los asesinatos. Una propaganda ha querido identificar nacionalismo y terrorismo, como si el terrorismo hubiera nacido en el pacto de Estella”.

El PNV, tras haber reconocido el final de la estrategia del pacto de Estella, no dudó en seguir hacia delante en el camino a la independencia, abandonando el autonomismo (73). De esta manera, en septiembre de 2003, el *lehendakari* Ibarretxe presentó un nuevo proyecto de “Estatuto político de la Comunidad de Euskadi”, vulgarmente conocido como *plan Ibarretxe*. *ABC* rechazó desde el comienzo el proyecto del *lehendakari*, en el que veía el peligro de la secesión. Para Ussía el plan era “una provocación en toda regla [...] un planecito surgido de la cabeza de unos locos racistas que sólo van a conseguir la

(69) En las anteriores elecciones, como consecuencia de la tregua y de la firma del pacto de Estella, EH había obtenido 14 escaños. En esta ocasión, debido a la reanudación de las acciones terroristas por parte de ETA y a la radicalización del discurso de los líderes de su brazo político, la izquierda *abertzale* hubo de conformarse con 7 escaños. Por su parte, la coalición PNV-EA obtuvo 33 escaños, el mejor resultado de su historia, obtenido como consecuencia de su capacidad de movilizar a sus bases. El PP quedó como segunda fuerza política en Euskadi con 19 escaños y el PSE-EE obtuvo 13 escaños. IU, con sus tres escaños, formó gobierno con la coalición PNV-EA. Este pacto fue visto por el diario como la repetición “[d]el mismo error histórico que cometió el PNV en nuestra guerra civil, cuando entró en el gobierno del Frente Popular”. TRIAS SAGNIER, Jorge: “El amigo comunista”, *ABC*, 29-IX-2003.

(70) SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio: “La derrota del totalitarismo”, *ABC*, 14-V-2001.

(71) CAMPMANY, Jaime: “La decepción”, *ABC*, 14-V-2001.

(72) VALCÁRCEL, Darío: “Peligros de la demonización”, *ABC*, 17-V-2001.

(73) La metáfora del *péndulo* es, sin duda, aplicable a esta fase de la historia del PNV. Cfr. DE PABLO y MEES: *El péndulo*.

detención de su singularidad. Payasada, pero también traición y peligro” (74). Campmany creía que con la presentación del plan el nacionalismo vasco había vuelto a sus orígenes porque “la configuración de una nación histórica independiente, formada con las tres provincias vascas, más Navarra y más las tres provincias de allende los Pirineos es un dislate, por no decir una gilipollez, de aquel loco Sabino Arana, que, como Don Quijote, recuperó la razón antes de morir. Javier Arzalluz ha enloquecido frenéticamente para tomar el relevo de Sabino Arana en la nómina demencial” (75). Juan José Ibarretxe presentó su plan ante el Parlamento vasco y finalmente consiguió sacarlo adelante con los votos de PNV, EA, IU y de tres parlamentarios de Batasuna. Como veremos más adelante, el proyecto sería presentado en las Cortes en febrero de 2005, siendo allí derrotado por una amplia mayoría.

En enero de 2004, pocos días después de haber sido aprobado el *plan Ibarretxe* en Vitoria, *ABC* destapó una noticia que hizo correr ríos de tinta. El recién elegido presidente de la *Generalitat* de Cataluña, el socialista Pascual Maragall, había salido de viaje oficial, quedando como responsable del Gobierno catalán el líder de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y *conseller en cap*, Josep Lluís Carod-Rovira. Éste aprovechó estos días para reunirse en Perpiñán (Francia) con la cúpula de ETA y pactó una tregua para que la banda cesara sus acciones en Cataluña (76). Como decimos, la publicación de esta noticia por *ABC* causó un escándalo en España y enfrentó, una vez más, a los principales partidos políticos, el PP y el PSOE, a tres meses de las elecciones generales. Para Valentí Puig, la tregua supuestamente pactada entre la organización terrorista y Carod-Rovira no suponía un alivio para Cataluña, sino que era más bien un castigo para dicha comunidad porque “ETA ha proclamado unilateralmente el territorio de Cataluña como su protectorado, donde no matará mientras la gente se porte bien. En términos clásicos de esquizofrenia, Carod-Rovira por su parte ayer proclamaba los males de ETA. Lo que no retrocede es el sentimentalismo del diálogo como solución del mal” (77). Martín Ferrand, por su parte, creía que “el anuncio de ETA, su renuncia a las ‘acciones armadas’ en Cataluña, es una carga de profundidad que, además de enmascarar la debilidad presente de la banda, altera el ya alterado equilibrio de la política nacional [...] La salida de la situación creada por esta diabólica tregua parcial es de difícil pronóstico. Salvo que ERC, muy solemnemente, procediera a la expulsión de Carod-Rovira del partido [...]” (78). César Alonso de

(74) USSÍA, Alfonso: “El planecito”, *ABC*, 25-VII-2003.

(75) CAMPMANY, Jaime: “Llamad a los loqueros”, *ABC*, 25-VII-2003.

(76) No debemos olvidar que Cataluña, junto con Madrid, fue siempre la comunidad más castigada por el terrorismo de ETA. Cfr.: DOMÍNGUEZ, Florencio: *ETA en Cataluña. De Terra Lliure a Carod-Rovira*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

(77) PUIG, Valentí: “Un ‘apartheid’ de la muerte”, *ABC*, 19-II-2004.

(78) MARTÍN FERRAND, M.: “Una tregua muy oportunista”, *ABC*, 19-II-2004.

los Ríos va aún más allá, haciendo responsable a toda la izquierda de los males de España, en mi opinión, haciendo un discurso más propio de la década de 1930: “He dicho siempre que nuestra tragedia es la izquierda, no los movimientos nacionalistas [...] ETA y Carod-Rovira sabían hasta qué punto están faltos de moral y por tanto están decididos a la traición de los viejos ideales nacionales” (79). Como viene siendo habitual en la política española, la polémica y las luchas entre los diversos partidos continuaron hasta que, el 11 de marzo de 2004, la explosión de varias bombas en Madrid cambió el rumbo de la política española.

**4. JOSÉ LUIS
RODRÍGUEZ
ZAPATERO: TALANTE
Y OXÍGENO PARA
EUSKADI**

Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid supusieron un resultado final de 192 muertos y varios centenares de heridos. José María Aznar había convocado elecciones generales para el 14 de marzo. En un primer momento, estando todo el país conmocionado, nadie en ABC dudaba de que ETA había sido la responsable de esta masacre: “La ETA necesitaba una matanza de grandes proporciones antes de las urnas de mañana, y ahí la tenemos. Quien primero desvió la atención de la banda etarra hacia un grupo terrorista islámico fue Arnaldo Otegi. Coño, Otegi. Qué casualidad, hombre” (80). Mientras toda Europa conocía que la red terrorista internacional *Al Qaeda* era la autora de los atentados (81), el Gobierno del PP quiso hacer creer hasta el último momento (en su propio beneficio, de cara a las elecciones) que ETA era la responsable de la masacre. Tras un intenso fin de semana, el PSOE ganó las elecciones del 14 de marzo. Según la teoría de Aznar y de gran parte de su partido (82), los atentados se llevaron a cabo explícitamente para expulsar al PP del Gobierno.

A partir de ese momento, con el dirigente socialista José Luis Rodríguez Zapatero al frente del Gobierno, vinieron nuevos tiempos para Euskadi. Como hemos señalado anteriormente, el Parlamento vasco había aprobado el *plan Ibarretxe* en diciembre de 2004, con el apoyo de PNV, EA, IU y de tres parlamentarios de Batasuna. *ABC* fue drástico a este respecto:

Ibarreche ha felicitado el Año Nuevo a los españoles, vascos o no, con la confirmación de su desafío contra la Constitución, contra la convivencia

(79) ALONSO DE LOS RÍOS, César: “El pacto de Perpiñán”, *ABC*, 19-II-2004.

(80) CAMPMANY, Jaime: “Los autores”, *ABC*, 13-III-2004.

(81) *Al Qaeda* asumió pronto la autoría de los atentados, justificados por el apoyo del Gobierno de Aznar a la política exterior del presidente de los Estados Unidos, George Bush, y por el envío de tropas españolas a Iraq y Afganistán.

(82) Es interesante conocer que tras perder las elecciones, el PP celebró un Congreso en el que participaron los líderes de las diversas ramas del partido. Queremos hacer hincapié en el discurso de Alberto Ruiz Gallardón, proponiendo hacer autocrítica y renovar la estrategia política, siendo rápidamente silenciado por el resto de sus compañeros, que no dudaron en arropar al expresidente Aznar.

sosegada de todos los españoles, y en definitiva contra la paz y la unidad de España. [...] Ibarreche ha aprobado su Plan en el Parlamento vasco con los votos de los etarras políticos, quienes además se han dividido en dos mitades para avisar que no se conformarían con una negociación que no llevara al límite máximo que ellos han defendido, con el asesinato y el secuestro, durante tres décadas (83).

De la misma manera, Martín Ferrand auguraba que “el futuro del esperpéntico disparate que acaudilla Ibarretxe, traidor a la historia y desleal con la convivencia, es escaso” (84). El catedrático vasco Jon Juaristi creía, por su parte, que el *plan Ibarretxe* no existiría hoy “si el Pacto de Estella no se hubiese perpetuado tras la ilegalización de *Batasuna*, ni los nacionalistas en general ni Atucha en particular se habrían empeñado en sostener contra viento y marea el grupo *Sozialista Abertzaleak* en el Parlamento” (85). En enero de 2004 Rodríguez Zapatero, siendo fiel a su política de *talante*, recibió al *lehendakari* en La Moncloa, quien le expuso su proyecto de futuro para Euskadi. El presidente “dijo ‘no’ [...] Ayer, Rodríguez hizo lo que tenía que hacer: recibir la embestida, reconducirla, torear en redondo y darle salida a la misma [...] El ‘no’ de Rodríguez, no por esperado menos lamentado, ha abierto otras carnes sobre las que brasear determinadas impotencias: los del PP quisieran que hubiera dicho ‘yes’, pero ha dicho ‘no’ y eso les joroba la estrategia [...]” (86). Por el contrario, Campmany, siempre favorable a la política del PP, creía que Rodríguez Zapatero se confundía de estrategia y que “con este desafío del ‘plan Ibarretxe’ tendremos para rato. Lleva años esperando que llegue a La Moncloa alguien como Zapatero, que le da cuerda en vez de enviarlo a donde se debe enviar un documento que viola la Constitución: al Tribunal Constitucional. Pero Zapatero está dándole hilo a la birlocha” (87). En febrero de ese mismo año el *lehendakari* presentó su plan en las Cortes, donde fue ampliamente rechazado. Por este motivo “Juan José Ibarretxe, después de su intervención en el Congreso de los Diputados, no perdió un minuto, volvió a Vitoria y puso en marcha el reloj de la cuenta atrás para que el próximo 17 de abril se celebren elecciones autonómicas en el País Vasco [...] haciendo uso del victimismo que le corresponde en su condición de nacionalista inequívoco, Ibarretxe quiere ‘dar la palabra al pueblo vasco’” (88). Efectivamente, Ibarretxe convocó elecciones tras ser derrotado su plan en el Congreso, esperando, de esta manera, obtener la respuesta de la sociedad vasca a esta *agresión* al derecho de los vascos a decidir su propio futuro.

(83) CAMPMANY, Jaime: “La felicitación del *lendakari*”, *ABC*, 2-I-2005.

(84) MARTÍN FERRAND, M.: “Desconcierto de Año Nuevo”, *ABC*, 2-I-2005.

(85) JUARISTI, Jon: “Sorpresa”, *ABC*, 2-I-2005.

(86) HERRERA, Carlos: “Rodríguez dijo no”, *ABC*, 14-I-2005.

(87) CAMPMANY, Jaime: “Hilo a la birlocha”, *ABC*, 14-I-2005.

(88) MARTÍN FERRAND, M.: “La cosecha vasca”, *ABC*, 4-II-2005.

La izquierda *abertzale*, ilegalizada (89), supo encontrar la manera de estar presente en estas elecciones autonómicas, apoyándose en un partido político legal: Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista (EHAK) (90). La presentación de esta candidatura hacía complicado que Ibarretxe pudiera sacar adelante su plan, puesto que de esta manera el nacionalismo se veía aún más dividido. Del mismo modo, el Gobierno no fue capaz de encontrar pruebas que involucraran a dicho partido con ETA (91), por lo que, finalmente EHAK pudo presentarse a las elecciones de abril de 2005. *ABC* vivió estos hechos como un triunfo de la organización terrorista y un fracaso del Estado de Derecho y del Gobierno español. Así, Campmany, decía:

No trago que a estas alturas de la película vasca quede alguna duda razonable en algún celtibero razonable con un cerebro razonable que no tenga la seguridad plena de lo que es, representa y se propone esa mascarita del carnaval electoral vasco que aparece en la competición ante las urnas con el nombre de Partido Comunista de las Tierras Vascas. Si después de conocer las múltiples concomitancias y la relación familiar de los candidatos con gentes de la banda etarra y de Batasuna, quedara todavía alguna duda acerca de eso, ahí están las manifestaciones de Arnaldo Otegui pidiendo en voto para la candidatura tramposa. Adivina, adivinanza: ‘¿De qué color era el caballo blanco de Santiago?’” (92).

De la misma manera, a Puig no le cabía duda de que “aflore el Partido Comunista de las Terras (*sic*) (PCTV-EHAK) para contribuir como portalón nacionalcomunista a que la ilegal Herri Batasuna intente colarse en las urnas y mantenerse como portavoz de ETA en el sistema político vasco” (93). Por su parte Carlos Herrera no comprendía la situación: “Los de Aukera [Guztiak] eran pérfidos de la muerte, pero los de las Tierras Vascas, si lo son, no podemos demostrarlo. Vaya por Dios, qué suerte tienen siempre los malos de encontrarse por el camino con alguien interesado en que sigan caminando” (94).

(89) Recordemos que en 2003 el Tribunal Supremo había ilegalizado a Herri Batasuna y todos sus sucesores (Euskal Herritarrok, Batasuna, y, posteriormente, Sozialista Abertzaleak y Aukera Guztiak) por su supuesto apoyo a ETA.

(90) Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV)

(91) En su momento se comentó que existió algún tipo de acuerdo entre el PSOE y la izquierda *abertzale* para que ésta pudiera estar presente en las elecciones autonómicas. De este modo, el PSOE habría encontrado la manera de hacer fracasar el *plan Ibarretxe* (dividiendo al nacionalismo), a la vez que comenzaba su estrategia para pacificar Euskadi, llegando el momento culminante en marzo de 2006, cuando ETA declaró una tregua permanente. Esta teoría ha sido siempre negada por el PSOE.

(92) CAMPMANY, Jaime: “Batasuna gana”, *ABC*, 10-IV-2005

(93) PUIG, Valentí: “Más nacionalcomunismo”, *ABC*, 11-IV-2005

(94) HERRERA, Carlos: “Mí no comprender”, 15-IV-2005. Está claro que en estas palabras el autor pretendía implicar al PSOE como vehículo que permitió que la izquierda radical presentara su propia candidatura en estas elecciones. Los socialistas estaban interesados en comenzar el proceso de paz en Euskadi, y éste era el primer paso en el largo camino.

Las elecciones de abril de 2005 demostraron, una vez más, la división existente dentro de la sociedad vasca. Quedaba, asimismo, patente, la derrota del *plan Ibarretxe*, puesto que la coalición PNV-EA perdió cuatro escaños (95) respecto a las anteriores elecciones. IU mantuvo sus tres escaños y Aralar (96) obtuvo uno, mientras que EHAK consiguió nueve. Por su parte, en el bloque constitucional cambiaron las tornas con respecto a las anteriores elecciones y el PSE-EE (97) obtuvo 19 escaños y el PP 14. Debemos observar que si sumamos los escaños de PNV-EA, IU y Aralar dan un resultado de 33, los mismos que los obtenidos por los dos partidos constitucionalistas juntos. Esto daba a EHAK la llave para la formación del futuro Gobierno, cuestión que no pasó inadvertida en las páginas de *ABC*: “ETA estará de nuevo en el Parlamento autonómico vasco, desde los escaños del Partido Comunista de las Tierras Vascas, como reserva de una zoología política clasificable entre las especies más depredadoras, acechando como sea entre nieblas prehistóricas” (98). Pero el acontecimiento que más alegró a la línea de opinión del diario fue, sin duda, el rechazo en las urnas al *plan Ibarretxe*. Según Campmany, “el Plan Ibarreche es el primer naufragio de estas elecciones. Los nacionalistas habían dado a estas elecciones autonómicas un cierto carácter de referéndum sobre el Plan Ibarreche. Y ahí tienen los decepcionantes resultados” (99), y añadía que “para el PNV y para el País Vasco, el Plan Ibarreche y el *lendakari* que lo parió se han convertido en un problema que seguramente requiere la intervención quirúrgica de su partido. Agur, Ibarreche” (100). Campmany, asimismo creía que en esta ocasión el candidato de la coalición PNV-EA no saldría victorioso porque “desde la entrada en vigor del Estatuto de Guernica, el PNV, de una manera u otra, se ha llevado siempre el gato al agua y el ascua a su sardina, o sea, se ha llevado el ‘titularra’ a la ‘lehendakaritza’ o presidencia del Gobierno vasco. Después de las últimas elecciones y del desastre de

(95) Que correspondían a ciento cuarenta mil votos Cfr.: DE PABLO y MEES: *El péndulo*, p. 460

(96) Aralar, grupo *abertzale* de izquierdas, que, liderado por el navarro Patxi Zabaleta, se escindió de HB en el año 2001 por su rechazo a la violencia.

(97) Este hecho se explica porque en Euskadi siempre ha tenido mayor influencia el partido que gobierna en Madrid. Por otro lado, el cambio de estrategia por parte del PSE-EE, que, como ya hemos explicado anteriormente, está actualmente liderado por Patxi López (partidario de llegar a acuerdos con el nacionalismo para acabar con el conflicto vasco) llevó a los socialistas a presentar el denominado *plan López*, proyecto que pretendía la renovación del Estatuto vasco a imitación del modelo catalán, liderado por el también socialista Pascual Maragall (por la vía pacífica y respetando el marco Constitucional). La presentación de María San Gil como candidata a *lehendakari* por parte del PP tampoco ayudó demasiado, puesto que San Gil representó siempre la facción más beligerante de dicho partido en el País Vasco.

(98) PUIG, Valentí: “Cambia el temporal y sigue la niebla”, *ABC*, 18-IV-2005

(99) CAMPMANY, Jaime: “El plan se va a pique”, *ABC*, 18-IV-2005

(100) CAMPMANY, Jaime: “Agur, Ibarreche”, *ABC*, 21-IV-2005

las urnas producido por el Plan Ibarretxe, el nacionalismo no tiene la presidencia asegurada” (101).

Ibarretxe, ante la dificultad que se encontraba, decidió continuar en minoría con el tripartito PNV-EA-IU. Tras el rechazo por parte de la sociedad vasca, el *plan Ibarretxe* quedó paralizado y, desde ese momento, se normalizaron las relaciones entre La Moncloa y Ajuria Enea. Por otra parte, la elección en 2004 del nuevo presidente del EBB, Josu Jon Imaz (102), con un carácter más pragmático que su antecesor, Arzalluz, y el cambio de estrategia de Rodríguez Zapatero (103), que pretendía acabar con el problema del terrorismo en Euskadi, ayudaron, sin duda, a desarrollar una política de entendimiento entre los dos gobiernos. Todos estos acontecimientos, además del comienzo de las conversaciones entre los líderes de la rama política de la izquierda radical vasca y varios socialistas, posibilitaron que en marzo de 2006 ETA declarara una tregua permanente con el propósito de proceder a la normalización política y social en el País Vasco.

5. CONCLUSIONES

El problema político en el País Vasco ha sido, sin duda, uno de los tópicos más repetidos en las páginas de opinión de los diarios nacionales. El estudio de dicho conflicto a través de los artículos de opinión del diario *ABC* es particularmente interesante, puesto que se trata de un rotativo claramente opuesto a todo nacionalismo secesionista. Asimismo, el estudio del período tratado en este texto tiene gran importancia, pues a partir de la llegada al poder del Partido Popular (partido de tendencia liberal y democristiana), se multiplicaron, respecto a los años anteriores, los artículos relacionados con la cuestión vasca. Este hecho fue debido a tres factores. En primer lugar, *ABC* es un periódico conservador, al igual que el partido liderado por José María Aznar. Por esta razón, el diario debía hacer hincapié en lo positivo de las políticas llevadas a cabo por el Gobierno del PP, en concreto en lo relativo al País Vasco, que era uno de los pilares del programa electoral de este partido. En segundo lugar (y a pesar de que el PNV había pactado la investidura de Aznar), durante estos años la política en Euskadi cambió de rumbo tras el *giro soberanista* emprendido por el nacionalismo moderado. Este nuevo movimiento pendular, en esta ocasión favorable al independentismo (104), llevó, en sep-

(101) CAMPANY, Jaime: “ ‘ Lehendakaritza’”, *ABC*, 26-IV-2005

(102) Imaz se enfrentó a la candidatura a la presidencia del EBB frente a Joseba Egibar, *delfín* del anterior presidente, Xabier Arzalluz, partidario de una línea más radical.

(103) En un principio, el presidente continuó con la política seguida por el PP en el País Vasco, pero las elecciones de 2005 fueron el punto de inflexión para este cambio de estrategia.

(104) En contra del pragmático autonomismo llevado a cabo durante la etapa en la que José Antonio Ardanza se hizo cargo de la *lehendakaritza* (1985-1999).

tiembre de 1998 a la firma del pacto de Estella o Lizarra entre el PNV, EA, IU y la izquierda *abertzale*. La firma de este pacto desembocó, pocos días después, en la declaración de una tregua indefinida por parte de ETA. De esta manera, y como tercer factor, la política y la sociedad vasca se dividieron en dos bloques claramente contrapuestos: por un lado, el bloque nacionalista, partidario del pacto de Estella; por el otro, el bloque *constitucionalista* o *españolista* (liderado por el PP y el PSOE), partidario de respetar la Constitución de 1978 y el Estatuto de Gernika. *ABC* se posicionó, claramente, del lado del bloque *constitucionalista*, siendo siempre partidario de llevar a cabo duras políticas contra el nacionalismo vasco calificado como secesionista.

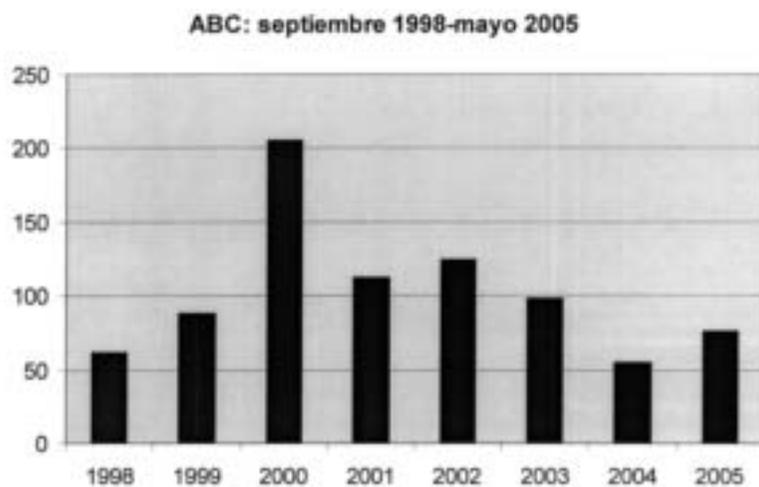
La sociedad y la política vasca se polarizaron aún más, si cabe, tras el triunfo del PP por mayoría absoluta en las elecciones generales de marzo de 2000. Este hecho fue debido, por un lado por la política agresiva llevada a cabo, a partir de entonces, por el Gobierno central (y encabezada por el propio Aznar). Por el otro, porque, tras el fracaso del pacto de Estella y la consecuente reanudación de las acciones armadas por parte de ETA, el nacionalismo moderado continuó en su camino hacia la independencia presentando un nuevo “Estatuto político de la Comunidad de Euskadi”, más conocido como *plan Ibarretxe*. En esta difícil situación, y a pesar de algunas voces críticas, el diario fue radicalizando su postura, favorable siempre con la actitud llevada a cabo por el PP al frente del Gobierno.

El triunfo del PSOE en las elecciones de marzo de 2004, tras los terribles atentados perpetrados por la red terrorista internacional islámica *Al Qaeda* (de los que, en un principio se acusó a ETA), supuso un cambio de estrategia de la política llevada a cabo por el Gobierno central hacia el País Vasco, especialmente desde que, en abril de 2005, la sociedad vasca rechazara en las urnas el proyecto de Ibarretxe. *ABC* fue siempre contrario a las políticas llevadas a cabo por José Luis Rodríguez Zapatero para lograr la pacificación de Euskadi, consideradas por el PP y todos sus apoyos como una traición a las víctimas de ETA.

El fin de la tensión entre ambos gobiernos, así como el comienzo de las conversaciones entre ellos y con la izquierda *abertzale* propiciaron que en marzo de 2006 ETA declarara una tregua permanente con el propósito de poner fin al conflicto político y social en el País Vasco, lo que ha supuesto un balón de oxígeno y un halo de esperanza para lograr, al fin, la paz en Euskadi, aunque la línea editorial de *ABC* sigue siendo contraria a lo que consideran “concesiones” al nacionalismo vasco y por tanto a la postura del Gobierno del PSOE frente a la tregua de ETA.

Gráfico:

Artículos de opinión de *ABC* sobre el País Vasco (1998-2005)



ABC: septiembre 1998-mayo 2005. Elaboración propia

ESTUDIOS ALAVESES

Ainara MIGUEL SÁEZ DE URABAIN Vitoria, años treinta: una ciudad en blanco y negro (Pág. 159)

Miguel Ángel SALGADO La batalla de Villarreal: 30 de noviembre–24 de diciembre de 1936 (Pág. 179)